

EL BAILE

I.

¿Qué es el baile? En mi opinión,
El baile en cualquiera parte,
Es dar puntapiés con arte
Al decoro y la razón.

Para bailar con destreza
Sirve el decoro de guía;
En consecuencia vacía
Debe quedar la cabeza.

Extraño por esto no es
Ver cascotes llenos de viento,
Pues ha bajado el talento
De la cabeza á los piés.

La mente abate su vuelo,
Y el decoro y sano juicio
Se ven con este artificio
Arrastrados por el suelo.

Y allí dejan caprichosas
Las plantas con sus pisadas,
Marchitas y deshojadas
Del casto pudor las rosas.

Y en la atmósfera sensual,
Roto por torpes abrazos,
Se ve flotando en pedazos
De la inocencia el cendal.

Pero esto no es cosa rara;
Porque los que al baile van,
A la moral siempre dan
con la moral en la cara.

Hacen bien, sin duda alguna;
Porque ella bailar no sabe;
Además, como es tan grave,
En el baile es importuna.

Así la pasión impera
Sin temer algún encuentro;
Que del salón está adentro,
Y la moral está afuera.

II.

Se dice frecuentemente,
Con sencillez calculada,
Que el baile entre gente honrada
Es diversión inocente.

Si aquesto es verdad, no quiero
Contristar á la inocencia,
Y declaro en consecuencia
Que no es malo; pero...

Si mujeres y varones
Se juntan para bailar,
Sospecho que debe andar
La inocencia en los talones.

No digo esto sin justicia,
Porque sé que en los humanos
No faltan intentos vanos
Impregnados de malicia.

Y frágil es de tal modo
La humana naturaleza,
Que á cada paso tropieza,
Y siempre cae en el lodo.

Siempre en su sér llevarán,
Bajo el lustre y la cultura,
La dañada levadura
Y el frágil barro de Adán.

Del progreso va sin duda
Por los caminos distintos;
Pero sus ciegos instintos
La ilustración nunca muda.

Por esto, si diligentes
Buscan goces al bailar;
Lo que así van á buscar,
No son goces inocentes.

Hay de esos bailes detrás
Algo que no es, á mi ver,
De saltar sólo el placer
De la música al compás.

Y si no ¿por qué razón,
Siguiendo modas añejas,
No quieren formar parejas
De igual sexo y condición?

Es que la dicha suprema
Del baile se halla en la llama
En que el corazón se inflama
Y la castidad se quema.

Así dicen sin empacho
Que para que haya placer,
Las parejas han de ser
Siempre de una hembra y un macho.

¿Quién no mirará al través
De esos bailes placenteros,
Los resortes verdaderos
Que van moviendo los piés?

III.

Mi entendimiento no alcanza
Cómo un padre de familia,
Hoy de sus hijas concilia
Las virtudes con la danza.

Conozco algunos papás
Que á sus hijas de su amor
Miran bailar sin temor,
Y hasta con placer quizás.

Ven con sereno semblante
La necia solicitud
Con que arriesgan su virtud
En los brazos de un danzante.

Ven que con brazo sensual
Este las junta á su pecho
Con abrazo tan estrecho
Que avergüenza á la moral.

Ven asomar la pasión
Al rostro en colores rojos,
Y ven arder en los ojos
El fuego del corazón.

Dirán, y no se acongojan,
Que mezclados sus alientos,
La flor, como rudos vientos,
De la inocencia deshojan.

Y ven con serena calma
Cierta expresión delirante,
Demostrando en su semblante
La enajenación del alma...

Todo esto ven sin recelo:
Mas ninguno lo vería
Fuera del baile, á fe mía,
Sin alzar el grito al cielo.

Si aquesto no permitieran
Que en otra parte pasara,
¿Por qué con risueña cara
En el baile lo toleran?

¿Está acaso ese intervalo
De tales virtudes lleno,
Que en el baile se hace bueno
Lo que sin el baile es malo?

El que en esto no ve mancha,
Ni mal alguno sospecha,
Tiene la cabeza estrecha
O la conciencia muy ancha.

IV.

Ese complaciente amor
A los padres tanto ciega,
Que no ven que allí se juega
De sus hijas el pudor.

Si el casto pudor que anima
El alma de las doncellas
No se ha de estimar en ellas,
¿Qué será lo que se estima?

El amor que para el mal
Permanece indiferente;
O es un amor aparente,
O no es amor racional.

Dirán que el celo que abrigo
Por la virtud es pueril,
Y que soy hombre incivil
Que no se ni lo que digo.

Dirán, del baile en abono,
Que entre la gente ilustrada
Es diversión aprobada,
Como honesta y de buen tono.

Que la buena educación
Decoro y respeto arguye;
Y que peligros excluye
La honradez de la intención.

Soy incivil, lo confieso;
Mas por mi rudo entender
Sé que el hombre y la mujer
Siempre son de carne y hueso.

Y que este humano conjunto,
Después de que nace y crece,
Al fósforo se parece,
Que se estrega y arde al punto.

Pues bien ¿al que así procura
Bailar en estrecha unión,
Su inflamable corazón
Quién de incendios lo asegura?

La heroica virtud no niego;
Mas me parece imposible
Que se vuelva incombustible
La estopa en medio del fuego.

Pedro Pais.

Solució del geroglífich anterior: *L' ESCUT DE GRANOLLERS.*

Imp. de J. Bataller.—Granollers.